

Hojeando imágenes. Ángel Alberto Amy Moreno, *Voces y silencios*. Lima, Perú, Ediciones Arte/Reda, 2010.

Para Sandra Barreras y Bexaida Cabrera, que insisten en la necesidad del arte.

No se fotografía “porque sí”, ni “para nadie”.
Michel Frizot, *El imaginario fotográfico*.

La fotografía es, pues, una propuesta estética, gnoseológica y, en el fondo, ética. La fotografía valora, jerarquiza y enjuicia a través del lente.
Dennis Alicea, *Los rostros de la crítica*.

Si como planteaba John Berger, la vista llega antes que las palabras y el niño mira y ve antes de hablar, ¿qué es este tener que comentar el ejercicio de fotógrafo y las fotografías con que Ángel Alberto Amy Moreno quiere hacernos participar de unas voces y unos silencios? Tener que hablar está vinculado con nuestro modo de ver. Así que lo primero que debemos establecer es que este decir sólo es posible después de mirar. Estamos ahora, en este momento, en la segunda fase de la relación con las fotografías que ya han dejado en nosotros su impresión.

Tener que hablar es también el resultado de otro modo de ver. “Yo lo que veo” quiere decir “yo lo que opino” o “lo que yo creo”. La foto que miro es ahora mi foto en el doble sentido de que la foto es mía, o me la he apropiado, y de que lo que la foto propone es eso que yo creo ver ahí desde mi archivo cultural: lo bello, lo justo, lo cierto, lo ominoso, el susto o el misterio. El espectador ha suplantado al fotógrafo y toda la seriedad que asume es un acto de hurtar y resignificar la imagen con que el otro le ha invitado a la experiencia de poseer un fragmento del mundo.

Modos de ver, dije. Qué veo aquí, ¿Machu-Píchu? Bueno, sí. Pero yo lo que veo es la inmensidad y la fugacidad. ¿El Acueducto? Por supuesto. Pero también el sudor y la sangre ocultos en lo monumental. ¿La Alhambra? Claro, eso es. Pero, ¿no ves tú la majestuosidad de la serenidad? ¿Esa mujer va, ya de espalda, caminando hacia el borde? Bueno, me parece además el adiós de la que se va.

Tener que ver refiere necesariamente al acto de mirar. En este punto, en la fotografía encontramos materializada esa necesidad de mirar que acompaña el estar en el mundo. ¿Qué busca ahí el productor de la foto? ¿Cuál es su modo de ver qué, para quién y para qué? Voces y silencios. Pienso, desde las fotos que nos regala Amy Moreno, las voces del silencio. Mi voz ahora, en esta conversación con Ángel, Carlos y Rosamary, ante el silencio de esas fotos con su hablar callado. También, la voz, contra el silencio, que quiere testimoniar. Voces y silencios, dijo Amy. Ah, esas fotos, me fijo en las fotos y me llegan esas voces en el otro silencio que se llama pensar. Entonces, hablemos, pues, del silencio.

Algo se hace visible. Tres ojos-miradas lo recogen de ahí, del mundo: el ojo-veedor del fotógrafo se traslada al ojo del instrumento y se recrea en ese otro ojo espectador. La imagen tiene que ver con esos primeros ojos y ese clik-pestañeo que atrapa la luz y teje sombras para retener aquello, lo visto, para el futuro veedor. Y existe ahí tanto silencio, tantos silencios en lo lleno de las fotos. Pienso en algunas de ellas: un rostro mudo, puertas y ventanas cerradas y esas otras abiertas, pasillos que esperan ser recorridos. Convocado, sumo a las suyas otras fotos de mi archivo personal: un cuerpo tendiéndose en la muerte, la fruta desnuda, la miseria rodando, siempre a golpes de manchas, por la

ladera, una luna que asombra. Regreso a mi tiempo. Me desplazo en el libro y en la sala de exposición. Entonces, me siento junto al piano y respeto su silencio. Me pruebo algún sombrero sin mirarme al espejo y para que no falte en la foto lo devuelvo a su lugar. Camino el pasillo, paso bajo los arcos y me asomo a la ventana que me espera al final.

El silencio es el lugar que asume el fotógrafo mientras transita y toma fotografías con su mirada, mientras se vacía para encontrarse en la plenitud de su contemplación. El silencio es lo que crea el pestañeo de la cámara que ama sólo la luz. En silencio queda el mundo visualizado: el muro y el ave, el patio y el parque, las pisadas de los transeúntes y las farolas antiguas que aún quieren alumbrar. Y todavía falta, sí, ese otro silencio, el silencio del que mira lo mirado que se deja mirar. Es una de esas reglas naturales: el que contempla ve siempre una imagen en silencio y sólo puede descubrir(se) –lo que él ve en la foto- asumiendo ese lugar, escuchando las voces de la luz y la forma que le hablan desde su encierro.

Por eso, silencio y también quietud con ansias de perdurar. Quién quiere quedar, permanecer en la foto, ¿el sujeto o su objeto? La foto es también afán de memoria, guerra contra la evanescencia, presentimiento de la nostalgia que asedia en el después de otro tiempo y lugar. ¿Qué insiste? ¿Qué sobrevive a la violencia inclemente del viento? Las fotos. Esas imágenes insinuantes asumiendo su destino de esperar en el silencio. Hay que agradecerle a Amy Moreno por llevarnos hasta los silencios a escuchar.

José J. Rodríguez Vázquez
Programa de Estudios Iberoamericanos
Universidad de Puerto Rico en Arecibo